

Un epitafio poético en el Museo de Lorca¹

Isabel Velázquez, Universidad Complutense de Madrid
Joaquín L. Gómez-Pantoja, Universidad de Alcalá²

En el Archivo Epigráfico de Hispania, siempre consideramos a Josep Corell y Xavier Gómez i Font como «nuestros colaboradores en la sombra», porque nos mantuvieron adecuadamente informados de sus muchas publicaciones, contestaron encantados a nuestras consultas y resolvieron con diligencia las dudas sobre las inscripciones que ellos mejor conocían, las de su País Valenciano; además, confiaron asiduamente en la modesta autoridad de *Hispania Epigraphica*, lo que siempre consideramos como extraordinarias muestras de bonhomía y amistad, que eso fue precisamente lo que define nuestra mutua relación, más amigos que colegas. Y aunque nunca hicimos distinciones entre uno y otro, hay que confesar que quedamos extraordinariamente impresionados y afectados por la pérdida de Xavier, no sólo por ser el suyo un doloroso e injusto caso de ἄωρος θάνατος sino por la extraordinaria dignidad con la que soportó aquella larga, humillante y desesperanzadora enfermedad.

Es obvio que nuestra participación en este homenaje no podía tener otra temática que la epigráfica y pudiendo elegir en el extraordinario cajón de sastre que es el Archivo Epigráfico de Hispania, hemos querido acercarnos lo más posible a la tarea en las que Corell y Gómez i Font ganaron universal reconocimiento por su constante dedicación al estudio de las inscripciones levantinas;

¹ Este trabajo está adscrito a los Proyectos de Investigación PADCAM S2007-HUM0543 de la Comunidad de Madrid y HAR2008-04820-C04-03/HIST, del Plan Nacional de I+D+I.

² Universidad Complutense de Madrid – Archivo Epigráfico de Hispania / Universidad de Alcalá de Henares – Archivo Epigráfico de Hispania. Deseamos agradecer a nuestro colega y amigo el profesor Vicente Cristóbal López, del Dpto. de Filología Latina de la Universidad Complutense sus comentarios en relación con las dificultades métricas que ofrece el texto.

no ha habido suerte con las lápidas del *País Valencià*, por lo que nos hemos decidido por un epitafio procedente de Lorca, que no es sólo un ámbito geográfico, cultural y étnico aproximadamente similar al que tan bien conocieron los dos homenajeados, sino que refleja la buena cooperación entre quienes esto firman y Gómez i Font, pues se refiere a un epígrafe métrico del que dimos primera noticia en el V Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, celebrado en Lorca en junio de 2006 y que él y Ricardo Hernández tuvieron oportunidad de revisar y estudiar poco después para la futura edición de CIL XVIII, 2; por diversas circunstancias, nosotros no publicamos nuestra lectura en las Actas de dicho Congreso y ellos, por lo que sabemos, nunca fueron más allá del estadio de pre-publicación de su observaciones.

El Museo Arqueológico Municipal de Lorca (Murcia) expone en una de sus salas un interesante epitafio que permanece sorprendentemente inédito a pesar de tratarse de un *carmen epigraphicum*. La causa de la desatención es patente a cualquier visitante que examine la piedra y note sus mutilaciones y los múltiples golpes y abrasiones que dificultan la lectura, a pesar de que algunas letras se ven excelentemente. En consecuencia, desentrañar el texto no sólo requiere el esfuerzo de leer las partes todavía conservadas sino también reconstruir las que han desaparecido y ello resulta problemático por cuanto el formulario de un *carmen* es mucho menos previsible que el de otras lápidas.

La primera vez que vimos la inscripción fue en 2002³ y el director del Museo, D. Andrés Martínez Rodríguez, nos facilitó entonces toda la información disponible sobre ella, que consistía en el suelto de un periódico local de 22 de marzo de 1977 que daba cuenta del hallazgo y de que el equipo de arqueólogos alemanes liderados por el Dr. Michael Koch había manifestado su intención de estudiarla. Como esos datos resultan interesantes para la historiografía de la pieza y del propio Museo, reproducimos a continuación la noticia:

CIENTÍFICOS ALEMANES ESTUDIARON EL ÚLTIMO HALLAZGO ARQUEOLÓGICO
ENTRE LO DESCUBIERTO, UNA INSCRIPCIÓN FUNERARIA ROMANA

De finales del siglo primero o comienzos del segundo es la inscripción romana en un bloque de piedra encontrado hace poco tiempo

³ En concreto con motivo de una conferencia dada por I. Velázquez el 7 de marzo de 2002, en el Museo de Lorca en el marco de la conmemoración del décimo aniversario de la inauguración del Museo.

en el Guadalentín, en la pedanía de La Hoya. Se trata de un poema en una lápida funeraria. Así lo ha confirmado un equipo de científicos alemanes dirigidos por el profesor Michael Koch, de la Universidad de Konstanz. El citado equipo, integrado por cinco personas, estuvo el viernes en nuestra ciudad⁴ y dedicó largas horas al estudio no sólo de este hallazgo, que puede verse en el vestíbulo del Ayuntamiento, sino de otras dos inscripciones romanas existentes en Lorca; otra lápida funeraria que hay en la escalinata del edificio consistorial y la columna miliaria de San Vicente.

El profesor Koch, que es especialista en epigrafía romana, realizará un estudio sobre el texto del último hallazgo y se hará una publicación sobre el tema. Se trata de algo muy interesante, según manifestación del propio profesor, pero le falta un fragmento.

Hay que indicar igualmente que el Sr. Martínez nos facilitó en aquel momento una lectura de la pieza, o por mejor decir, un primer intento de aproximación a la misma, seguramente realizada por nuestro estimado colega y amigo Michael Koch, o alguno de sus colaboradores, que quedó en el Museo. Desconocemos por qué razón el equipo alemán no concluyó su proyecto; por motivos de probidad científica y respeto a su trabajo, nuestra edición menciona las lecturas coincidentes pero pasamos por alto las discrepancias por no ser propiamente variantes sino aproximaciones iniciales que estamos seguros hoy no refrendarían sus autores. Hay que añadir además, la mencionada *scheda* de Hernández y Gómez i Font, resultante de su autopsia de la pieza en julio de 2006.⁵

Se trata de una lastra de caliza de color crema con ocasionales vetas rojizas,⁶ de buen tamaño ((58) x 92,5 x 35 cm), con dos incisiones de forma trapezoidal que se labraron en los bordes laterales de la cara vista y aproximadamente a la altura de su eje medio; su

⁴ En el recorte de periódico que se conserva en el Museo, junto a la fecha «22.3.1977» una anotación manuscrita añade delante el día de la semana «martes» y en el borde superior del recorte la misma mano ha escrito «estuvieron aquí el viernes 18 de marzo».

⁵ Vid. www.clehispania.com/pdf/concar/MU16%20def.pdf, consultada Enero 2010.

⁶ Hernández y Gómez i Font describen la piedra como «rojo Cehegín» el nombre comercial de una variedad de mármol o caliza de color entre rojo oscuro y pardo, que abunda en la vecindad de Lorca. Pero la comparación de una muestra de ese mármol (vid. <http://www.itrisa.com/piedras/piedra.asp?ID=1005>, consultada Enero 2010) con el soporte del epigrafe muestra hasta qué punto es impropio ese calificativo.

finalidad fue alojar sendas lañas metálicas (aún se conserva parte de la del costado izquierdo) que hicieron solidario el bloque con sus contiguos; los empalmes son posteriores a la inscripción porque las letras iniciales del r. 4 se ven algo recortadas en su base por la laña, así como la zona superior de las iniciales del r. 5. La cara inscrita está exfoliada, con erosiones causadas por el agua y golpes que desgajaron porciones de la piedra (especialmente en el lateral izquierdo) y ha sufrido un fuerte desgaste superficial.

El epígrafe, que se extendía por los bloques adyacentes al conservado, está con toda seguridad mutilado por la izquierda y más improbablemente por arriba. Lo que resta son 9 líneas, de las cuales la primera ocupa toda la anchura de la piedra y las demás no llegan hasta el borde derecho. El campo epigráfico mide 49 x (87,5) cm y las letras, capitales de factura correcta, tienen 7 cm de alto en la primera y entre 3,5-4 en las restantes. Dado el estado de la superficie, es difícil determinar si existen líneas de guía de escritura, pero parece apreciarse un leve trazo horizontal bajo algunas letras y, desde luego, éstas se grabaron en renglones regulares.



La pieza procede del cauce del Guadalentín, a su paso por el pago de Baldazos, en La Hoya, una pedanía de Lorca (Murcia), de donde, al parecer, proceden también otros dos epígrafe romanos.⁷ El hallazgo, como ya se ha dicho, ocurrió en febrero o marzo de

⁷ J. Espín Rael, «Descubrimiento de un miliar romano en el Campo de Lorca», en A. Martínez Rodríguez (ed.), *Miscelánea Joaquín Espín Rael*, Lorca, 1999, p. 28ss.

1977 y poco después fue entregada al Ayuntamiento de Lorca, ingresando en el Museo Arqueológico Municipal de esa localidad en 1991, donde está registrada con el número de inventario 24/91.

Tras la autopsia de la pieza, proponemos la siguiente lectura de lo conservado; algunas de las restituciones son orientativas, pues el estado en que se encuentra el texto no permite ni leer ni completar las palabras con una mínima seguridad:

- [- - - - -]
- [- - -] M. CALPVRNI 'L. F.' CELSI
- [- - -HIC SV?]NT · SITA · CORPORA · NOSTRA
- 3- [- - -NOSTRA AET?]ATE ERIPVISTIS CRVDELIA FATA
- [- - -N]OSTRISQVE PARENTIBVS AMBO ·
- [- - -A]D CINEREM LVCES GEREBAN[T
- 6- [- - -FELI]CES VIXIMVS · HAC · TENVS
- [- - -I]NIMICA · SIC · TAMEN
- [- - -]VIMVS · VLLI DE NOBIS
- 9- [- - -]M

[- - -]de Marco Calpurnio Celso, hijo de Lucio.

[- - -]aquí están situados nuestros cuerpos / [- - -nos] habéis arrebatado [de la vida] hados crueles / [- - -] y de nuestros padres, ambos / [- - -] llevaban las luces hacia la ceniza / [- - -] felices hasta ahora hemos vivido / [- - - la muerte?] enemiga, así sin embargo / [- - -] hemos [- - -] algunos de nosotros? / [- - -]M.

r. 1: Lo que se lee en la piedra en lugar de la filiación es L·E, como figura en la cartela que identifica la pieza en el Museo de Lorca; en nuestra opinión, la anomalía se debe a que el cantero comenzó a escribir el *cognomen* y al darse cuenta de que había omitido la filiación, trató de reparar el error, con éxito en la primera letra, aunque es perceptible todavía la curva de la C por debajo de la L, y sin borrar el travesaño inferior de E, posiblemente porque esperaba que la enmienda quedara oculta al enlucir el monumento y colorear el letrero. Como ya se ha indicado, esta línea es la única que aprovecha el bloque en toda su anchura y, además, sus letras son el doble de altas que el resto, lo que debe de ser tomado como indicio de que se trata de la inscripción principal. Como faltan los datos habituales en un epitafio (nombre del difunto o difuntos, edad, deudos, fórmulas sepulcrales etc.) debe suponerse que éstos se declararon en el bloque adjunto de la izquierda, pero es dudoso que hubieran cabido en un espacio similar al conservado. Por otra parte, el tamaño de las letras no permite su lectura muy por

encima de la altura de la vista, por lo que imaginamos que la *mise en page* del letrero fue horizontal, como permietn sugerir las líneas actualmente conservadas. Consecuentemente, se ve solamente el texto del sillar derecho del panel en el que se inscribió el epitafio.

Debido a la mutilación del epígrafe, es ambiguo el caso gramatical del nombre, ya que puede ser tanto un genitivo como un nominativo plural. Considerando que en el *carmen* que sigue siempre se emplea el plural, cabe entender que los fallecidos fueron al menos dos hermanos varones, de los cuales faltaría el *praenomen* del primero, que puede reconstruirse quizá atendiendo al patronímico común, *L(ucius)*; el paralelo de la homonimia entre hermanos (salvo por sus respectivos *praenomina*) lo ofrecen algunos ejemplos antiguos como la conocida *Sententia Minuciorum* y por otro la onomástica de los hermanos Cicerones;⁸ pero ambos son ejemplos tempranos, cuando los *praenomina* eran aún usados como nombres individuales y los *cognomina* apodos heredados de generación en generación; pero en la época en que puede datarse nuestro epígrafe, el uso ha cambiado radicalmente y era el *cognomen* el que mejor servía como nombre individual.⁹

Por eso, nos inclinamos a considerar que el nombre personal conservado en este renglón podría corresponder al segundo de los individuos, aunque está en genitivo, como también supusieron en su reconstrucción Hernández y Gómez i Font; pero en vez de su hipótesis de que el texto que falta se reduce al lado izquierdo de este renglón (esto es, *[D M - -] M. Calpurni L. f. Celsi*, o similar), pensamos que en la parte que falta se pudo mencionar una circunstancia accesoria del epígrafe que requiriera un nombre en genitivo, como *[- - -ex testamento vel memoriae]* seguida de los nombres de ambos difuntos.

⁸ CIL I², 584 (CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín, 1891...; Abreviaturas de otros *corpora* utilizados: CLE = H. Bücheler, *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig, 1895-1897, vols. I-II y E. Lommatzsch, *Carmina Latina Epigraphica. Supplementum*, Leipzig, 1926, vol. III; edic. anastática de los tres vols. Amsterdam, 1972; RIT: G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Heidelberg, 1978; AE: *L'Année Epigraphique*); cf. J. Clackson y G. Horrocks, *The Blackwell History of the Latin Language*, Malden, 2007, p. 123, sobre la forma del nominativo.

⁹ Vid. J.G.F. Powell, «A Note on the Use of the Praenomen» *The Classical Quarterly, New Series*, 34, No. 1. (1984), pp. 238-239.

Tanto el *nomen* como el *cognomen* del personaje mencionado son tan corrientes que resultan inútiles para su identificación o cronología.¹⁰

r.2: A partir de aquí comienza el texto poético, claramente incompleto en su inicio y que ofrece, como veremos, algunos problemas no sólo de restitución de lo que falta sino de completa interpretación de lo conservado, tanto por la dificultad de la lectura en algunos lugares como por las, al menos aparentes, faltas de corrección métrica. En efecto, el carácter de *carmen epigraphicum* parece incuestionable y ajustado, al menos en apariencia, a un ritmo dactílico, perfectamente reflejado en lo conservado en este primer verso con la cláusula final 3+2: *corpora nostra*, muy habitual. Koch también ofrece la lectura *corpora nostra* como final de línea.

La restitución que proponemos en esta línea es orientativa, pues podría haberse escrito *hic iacent* o fórmulas similares. Si hemos de entender que el *carmen* estaba escrito en hexámetros dactílicos -o que este verso era un hexámetro-, debemos deducir que falta la mitad primera del texto. También debemos pensar que no se trata de una composición en dísticos elegíacos, sino de hexámetros, pero como tendremos ocasión de ir exponiendo sólo esta línea segunda que constituiría el verso primero del *carmen* y la línea cuarta, es decir, el verso tercero, presentan una escansión correcta de final de hexámetro, lo cual complica en extremo el correcto análisis métrico de la composición.

En cuanto a la expresión misma [*hic su*]nt sita corpora nostra, aunque son más frecuentes expresiones como *hic sunt sita ossa*, sin embargo el sintagma *corpora nostra* aparece en diversos *carmina epigraphica* así como en otras inscripciones sepulcrales aunque no constituyan composiciones poéticas. Podemos recordar, entre otras¹¹, una procedente de Córdoba (CIL 2²/7/567 = AE 2002, 167):

[D(is) M(anibus)] s(acrum) / [- - -] an(norum) XVIII / [- - - h(ic)]
s(ita?) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / [- - -] I istas et releges titu/[lum
- - - me]renti meique XVIII anno / [- - -] dulcissimae matris meae /
[- - - e]xcedi animo et noli do/[lere mate]r(?) moriendum fuit sic /

¹⁰ Cf. J.M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1989, s.v.

¹¹ Cf., por ejemplo de Roma: CIL 6, 15258 (p 3517, 3913) = CIL 6, *01649 (p 253*) = CIL 3, *129 = CIL 12, *33 = CLE 1499 = D 8157). De Lucca: CIL 11, 7024 = CLE 1542.

[- - - pom]a sic **et corpora nostra** / [aut matu]ra cadunt aut nimis / [acerba r]uunt¹²

En Roma (CIL 6, 7574 = CLE 01490):

]RA[- - -]IA is quo modo / mala in arbore pendunt / **sic corpora nostra** / aut matura cadunt aut / cito acerva ruunt / Domatius Tiras / filiae dulcissimae

En otra inscripción de Roma, además de la expresión *corpora nostra* hay una expresión en la línea 5: *quod si fata mihi dedissent luce(m) videre* / que recuerda siquiera indirectamente al epitafio de Lorca, tanto por la mención de los *fata* como de la *lux*, en expresiones contrapuestas. Mientras que en este epitafio de Roma el difunto habla de que «si los hados me concediesen ver la luz», los difuntos Calpurnios acusan a los *crudelia fata* de haberles arrancado de la vida, razón por la cual la luz de su vida ha sido conducida hacia la oscuridad o el sepulcro, si nuestra interpretación de la línea sexta (verso quinto) es correcta, como veremos más abajo. El texto romano -que reproducimos parcialmente- dice así (CIL 6, 3608 (p 3407) = CLE 00475):

D(is) M(anibus) / perlege cuncta precor cultor pietate parentis / cum simul et matre quod nobis inane sepulchrum / fecerunt quanto in munere positum vides / quod **si fata mihi dedissent luce(m) videre** / ista prius ipsis facerem non ut poscerem vi[tam] / munus inane quidem terra nunc dividet ista / **corpora nostra** nimis graviter parva advers[us] / vota parentum...

r.3: El inicio conservado puede responder a una palabra del tipo */aet/ate* o similar. Hemos propuesto restituir */nostra aet/ate*, aunque no puede descartarse que hubiese alguna alusión a una muerte prematura, dado que se trata de unos hermanos muertos a los que han sobrevivido los padres. De hecho, Hernández y Gómez i Font en sus anotaciones comentan que «puesto que se trata de un caso de muerte prematura puede conjeturarse un adjetivo como, p. ej., *florenti*, *prima* o *parva* (cf. CLE 977, 1; 1057, 2; 1187, 1; 1304, 1; 1534 A, 1).

¹² Esta expresión *sic corpora nostra aut matura cadunt aut nimis acerba ruunt* o algunas muy similares constituyen una expresión formular que aparece en diversas inscripciones, como puede verse incluso entre las aquí citadas. Cf. a título orientativo, I. Velázquez, «Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio», *CFC. Est. Lat.* 11 (1996), pp. 77-113, con bibliografía anterior.

Aquí es donde se da uno de los problemas de cantidades en la escansión bastante insalvable, ya que mientras que el final corresponde a una cláusula hexamétrica perfectamente reconocible, como ocurre en la línea anterior, aunque no sea tan habitual: *crudelia fata* (1) + 3 + 2, en cambio, el verbo *eripuistis* -de lectura segura, también confirmada en las mencionadas anotaciones de Koch- que le antecede presenta una escansión imposible *-ērīpūistīs-* en el lugar en donde se halla situado en un esquema dactílico, si entendemos como final del texto el citado *crūdēliā fāt[a]*.

Hernández y Gómez i Font dedican un brevísimo comentario al carácter métrico de la inscripción pero advierten de su problemática. Indican que se trata de «hexámetros con incorrecciones» y que «hay coincidencia entre línea y verso sólo en los cuatro primeros versos. El v. 2 presenta una secuencia de tres largas entre un dactilo y los dos últimos pies; el v. 4, un crético. El v. 5 carece de cesuras».

Sin embargo, pensamos que el problema no se limita a hexámetros incorrectos, y no a las incorrecciones marcadas. Siguiendo nuestra exposición, nos limitaremos ahora a este verso 2, es decir, el r. 3 de la inscripción, que es el que comentamos. Como hemos dicho la escansión de *eripuistis* no resulta viable en un ritmo dactílico y aunque fuese posible un error tan palmario aislado, el problema es que, salvo en el verso siguiente como ya hemos indicado, no volvemos a encontrar un ritmo dactílico correcto.

Podríamos pensar en otras combinaciones métricas y, desde luego, las encontramos, pero resultarían inusitadas y seguramente forzadas. En este caso, si hacemos abstracción de la cláusula que evoca *crudelia fata*, la que ha evocado *corpora nostra* en el verso anterior, o la que evoca *parentibus ambo* en el verso siguiente, podríamos pensar que este verso correspondería a un combinación métrica de tipo commático,¹³ pues desde *eripuistis* se ajustaría al esquema de un dímeter trocaico acataléctico, entendiendo que el verso estaría partido en dos con hiato con respecto a la palabra anterior. Sin embargo, parece más sensato pensar que se trata no tanto de un error, sino de que el autor tal vez ha construido una

¹³ No podemos negar tampoco cualquier posibilidad, dado que nos falta parte del texto. Por otra parte, aunque sean minoritarios, son bien conocidos los *carmina latina epigraphica* polimétricos, commáticos y de diferentes escansiones, como pueden verse en la imprescindible antología de Bücheler.

suerte de *carmen epigraphicum* un tanto centonario. Ha escrito un texto literario sin duda, ha buscado expresiones formularias que se ajustan a esquemas métricos y las ha situado en los versos que ha querido construir, aunque haya cometido errores.

En cuanto a la expresión *crudelia fata* también es utilizada en otras inscripciones sepulcrales, como es esperable en este tipo de contextos, donde además se mencionan verbos del tipo *rapio*, *eripio*, etc., aludiendo, una vez más, a que el destino cruel, o la muerte envidiosa, o alguna divinidad infernal ha arrebatado la vida o la dicha. Así puede recordarse, a título de ejemplo la inscripción de Ostia (AE 1987, 178):

... / **Crudelis Lache[sis c]rudelia cetera fata** / quae talem iuvenem properarunt reddere Diti / set(!) cen[3]um ibsa(!) sibi **rapuit** Proserpina polchrom(!)

El bello epitafio dedicado al auriga *Eutychetus*, de *Tarraco* (CIL 2, 04314 (p 973) = CLE 1279 = D 5299 = RIT 444 = AE 1969/70, 275bis = AE 1972, 283) alude también a los *crudelia fata*:

D(is) M(anibus) / Eutycheti / aurig(ae) ann(or)um XXII / Fl(av)ius Rufinus et / Semp(ronia) Diofanis servo b(ene) m(erenti) f(ecerunt) / hoc rudis aurigae requiescunt ossa sepulchro / nec tamen ignari flectere lora manu / iam qui quadriugos auderem scandere currus / et tamen a biugis non removerer equis / invidere meis annis **crudelia fata** / fata quibus nequeas opposuisse manus / nec mihi concessa est morituro gloria circi / donaret lacrimas ne pia turba mihi / ussere ardentis intus mea viscera morbi / vincere quos medicae non potuere manus / sparge precor flores supra mea busta viator / favisti vivo forsitam(!) ipse mihi

O la inscripción de Roma (CIL 6, *3505 = ILMN-01, 00645):¹⁴

¹⁴ Cf. también de Roma CIL 6, 12652 (p 3511, 3911) = CLE 995 = IG-14, 1892: ... mulier dign/issima vita quaeque tuis / olim perfruerere bonis / si pensare animas / sinerent **crudelia fata** / et posset redimi morte / aliena salus /.... De Roma igualmente (CIL 6, 25703 (p 3532) = CIL 11, *175 = CLE 01537) Sabidia |(mulieris) l(iberta) Fusca v(ixit) a(nnos) XIX / tu qui tendes iter properatim siste parumper si grave non / animost fataque acerba lege ter senos aetas mea cum / processit in annos... aetas voluit hoc fatus meus / prevenere diem meae **crudelia fata** et raptam inferna / mei posuere ratem hoc lecto elogio iuvenes miserete iacentis/... O la de Buxentum (Bruttium et Lucania (CIL 10, 461 = CLE 1484): D(is) M(anibus) / L(ucio) Sempronio / L(uci) f(ilio) Pom(ptina) Prisco / aed(fili) duovir(o) / des(ignato) v(ixit) a(nnos) XXV / men(ses) VII / si non ante diem / **crudelia fata** fu/issent hic pater et / mater debuit / ante tegi.

Semproniae / elegantiorib(us) choreis psallendoq(ue) /
 praestantiss(imae) / suae viridis in medio iuventa<e=F> / e vivis
 / **per crudelia fata direptae** / sodaliu sibi choors dilecta / D q m
 moer m p

r. 4: Como puede observarse, lo conservado sí corresponde aquí a los tres últimos metros de un hexámetro y la sílaba larga del que sería el tercero, formado por un espondeo. Detrás de *ambo* hay una aparente raya que puede ser una marca de interpunción o simplemente una raya o indicación de final de verso, pero no descartamos que se trate de una raya fortuita. En cualquier caso, pensamos que no seguía texto detrás. Este mismo final se lee en las anotaciones de Koch, el resto del texto no pasa de ser una tentativa provisional de letras sueltas.

r. 5: Hemos restituido *[a]d cinerem*. Leemos *luces*, si bien no se lee con claridad y es una propuesta de lectura con cierto margen de duda.

Hernández y Gómez i Font leen ++CES e indican que delante de la C hay un travesaño vertical quizá I o N. En efecto, hay un trazo vertical, pero nos parece ver una V no bien trazada, es decir cuyo segundo travesaño se ha ejecutado recto y no inclinado. Por otra parte la C tiene un remate inferior bastante pronunciado hacia arriba y parece una G, pero si se observa detenidamente es muy similar al remate superior, por lo que reiteramos nuestra lectura *luces* para este lugar. Por otra parte tampoco encontramos una alternativa satisfactoria que pudiera encajar entre el espacio disponible y convenir al sentido con lo conservado.

En cambio, frente a la lectura que ofrecíamos de la primera autopsia provisional de 2002, de *gerebamus*, cuando pudimos volver a ver la pieza en 2006,¹⁵ ya no la ratificamos, presentando ahora *gerebant*, como también hacen los citados Hernández y Gómez i Font.

Estos autores indican que aquí hay un crético, pero sin especificar qué tipo de esquema métrico. No hay una forma reconocible como crético (larga breve larga) al principio o final de lo conservado, salvo que se trate de un error tipográfico y se refieran a los versos siguientes en que podría pensarse (aunque volveremos sobre

¹⁵ Y que presentamos públicamente en el citado Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos celebrado precisamente en Lorca en ese año.

estos versos), o que se refieran a la secuencia *cēs gērē-bant*, pero no parece lógico que se refirieran a ella.

Si nuestra lectura de la línea es correcta, tenemos el siguiente verso, o más correctamente expresado, la siguiente secuencia conservada:

[ā]d cīnērēm lūcēs gērēbānt

Esta lectura, no exenta de dificultades, dado el desgaste de la pieza en la zona central de la parte escrita, pero pensamos que defendible, presenta una sugerente y clara metáfora en la que la *lux* se asimila a la vida y la ceniza a la muerte o el sepulcro, esperable por otra parte y no desconocida. La ceniza, *cinis*, se dice no sólo de la ceniza de cualquier fuego sino de los muertos y metonímicamente de la muerte misma (*post cineres*, Mart. 1.1.6), el sepulcro, incluso la nada. Por el contrario, la *lux* resulta la antítesis de aquella, pues la luz, es también sinónimo de la propia vida: *regia cum lucem posuerunt membra* (Sil. It. 13.473).

De nuevo, este final es irreductible al ritmo dactílico que nos había hecho esperar el verso primero, pero podría adscribirse a un ritmo trocaico, con distinta solución que el de *eripuistis* (v. 2 = r. 3) en el penúltimo pie, pero presentando la apariencia de un dímetro trocaico acataléctico.¹⁶

rr. 6-7: No resulta posible saber aquí tampoco qué puede faltar en el texto. Tal vez el inicio [- -]ces corresponda a [feli]ces o una palabra de significado próximo o similar. Por otra parte la lectura de la parte final resulta algo insegura, por hallarse desgastadas las letras, si bien pensamos que puede leerse *hac · tenus*. Hay signo de interpunción entre ambas palabras. La lectura *hac · tenus* también aparece propuesta en las anotaciones de Koch e igualmente e las de Hernández y Gómez i Font. Como se recordará en latín el adverbio *hactenus* es una lexicalización de la expresión *hac tenus*, con la preposición *tenus* de ablativo pospuesta a su régimen, pero que puede admitir tmesis en la lengua como puede verse en diferentes autores como Virgilio, Ovidio, etc., por citar poetas clásicos (*ThLL*, s.v).

Tanto para este verso como para el siguiente Hernández y Gómez i Font suponen que falta algo y, en efecto, proponen corchetes detrás de lo conservado. Sin embargo, en nuestra opinión no sigue

¹⁶ Cabría incluso admitir una escansión monosilábica larga en *-puis-*, pero esta solución no resultaría posible en un ritmo dactílico tampoco.

nada a continuación, además de que el final de la línea coincide con el final de la línea anterior. Este dato es importante reseñarlo porque la disposición del campo epigráfico nos parece un aspecto fundamental y crítico para la correcta interpretación de la inscripción. Creemos que está intencionadamente presentado, las líneas van centradas con diferentes longitudes realizando una suerte de diseño y pensamos que, centenario o no, acertado o no, cada línea es un verso, al menos en la intención del autor, con independencia de que esté mejor o peor conseguido. Además la autopsia de la pieza revela que no se había escrito nada. Es verdad que algunas letras están ciertamente muy desgastadas, pero se aprecia bien la diferencia con la superficie que no ha sido esgrafiada en ningún momento.

Como no podía ser menos volvemos a encontrarnos aquí un nuevo problema en la escansión del metro, ya que el final *hactenus* resulta incongruente una vez más con el ritmo dactílico: *hāctēnus*, salvo que pensásemos que le siguiera una palabra empezada por vocal y sílaba larga que constituyese el último metro del hexámetro [larga – anceps], pero como hemos indicado, pensamos que no es así.

De nuevo, lo conservado podría ajustarse a un ritmo trocaico; en este caso, y aunque sea de forma una vez más hipotética, ante la falta de parte del verso, lo conservado se habría ajustado bien a un dímeter trocaico acataléctico si lo primero que leemos [- -] *ces* fuese el final de un bisílabo de escansión larga – larga, pero nuestros intentos de restitución en esa línea han fracasado; nos parece más congruente pensar en [*feli*]*ces*. Pero en la misma línea de la hipótesis, no podemos dejar de mencionar que en alguna ocasión –aunque siempre en versos dialogados de la comedia– un dímeter trocaico acataléctico precedido de un dímeter crético acataléctico formaba un verso (cf. Plauto, *Amph.* 223).

La razón de mencionar esta hipotética posibilidad es porque el mismo o similar esquema final es con el que se ha trazado el verso siguiente. Aquí si restituimos *mors*, que conviene bien al sentido, o quizá *sors*, entendiendo, por tanto, un nominativo, *mors inimica*, el esquema sí se ajusta plenamente a un dímeter trocaico acataléctico:

[mōrs ī]nīmīcā sīc tāmen

Sin embargo, es precisamente aquí donde surge el principal obstáculo de esta hipotética argumentación. Y es este supuesto

final de verso. Aunque acabamos de mencionar que nos parece que la intención del epígrafe es delinear una coincidencia de línea con verso o pretendido verso, resulta chocante este final, salvo que admitamos un encabalgamiento de sentido con lo que iría en el siguiente verso, como por otra parte posiblemente debamos admitir con el *ambo* de la línea quinta (verso cuarto), sujeto quizá del verbo *gerebant* de la línea sexta que hemos comentado.

rr.8-9: La dificultad de lectura aumenta en esta línea y sólo alcanzamos a leer [- -] *-juimus · ulli de nobis*, con la *B* de la última palabra apenas visible. Gómez i Font también la presentan como dudosa y presentan sólo [- -] *-jimur* con la *V* dudosa como inicio de línea.

La última línea ya está muy deteriorada, pero además debía contener menos texto en la pieza, salvo que se haya perdido todo rastro de letras hacia la derecha, alineables con el resto del texto. Lo único claramente visible es una *M*, aunque quizá pudiera tratarse de un final [- -] *-m[- -]*, pero no podemos asegurarlo.

Dada la disposición de las últimas líneas, podría pensarse incluso que los finales de verso, al menos a partir de la línea sexta, no coincidieran con los finales de línea como hemos apuntado y como, en última instancia, opinaban Hernández y Gómez i Font; sin embargo, hoy por hoy consideramos que la disposición del campo epigráfico y la ejecución misma del epígrafe tratan de ajustar, al menos en las primeras líneas una unidad de texto métrico con una unidad de línea escrita.

Otra cosa es que estemos realmente ante un *carmen epigraphicum* de ritmo dactílico con errores, o que se trate de otros posibles ritmos polimétricos o de tipo trocaico, cuyo análisis no podemos concluir ya que nos falta una buena parte del texto y los intentos que hemos presentado no pasan de ser meras conjeturas –y así deben entenderse– sobre un plano teórico que no pueden contrastarse en tanto no poseamos la parte que falta, o que estemos –y quizá sea la opción más prudente– ante un texto literario que se ha basado en expresiones tomadas de *carmina epigraphica* u otras fórmulas poéticas y con ellas se ha construido de forma centonaria un epitafio que debió ser, no obstante, bello y de solemne tono luctuoso.

El texto, a pesar de su comentado estado fragmentario, muestra elementos visibles del tono literario y el estilo característico de *carmen sepulcrale epigraphicum*, como lo demuestra la presencia

del verbo *eripio*, tan frecuente en los epitafios poéticos para indicar que la muerte o el destino arrebatan la vida, la felicidad, al ser querido, etc. o la presencia de la consabida [*mors?*] *inimica*, o quizá (aunque menos seguro) *inimca sors*. La cláusula *crudelia fata*, que no sólo puede entenderse en sentido literal «cruel(es) destino(s)», sino personificado como las «cruelles Parcas», es también una característica expresión de estos contextos. O, como ya hemos indicado la expresión *ad cinerem luces gerebant*, que pensamos puede defenderse, a pesar de la dificultad de lectura de *luces*, según hemos indicado y en la que se produce una antinomia evidente entre la luz y la oscuridad, la vida y la muerte al contraponer *lux* a *cinis*. Incluso una expresión [*felices* (o similar) *uiximus hac tenus*], «hasta ahora hemos vivido felices», indica la evocación del lamento de los difuntos por la pérdida de la vida.

Por otra parte el epitafio pertenece al grupo muy claramente definido en el que es el muerto el que toma la palabra para señalar lo que ha conseguido en vida o lo que ha perdido al morir y lo que añora o expresa diversos sentimientos de nostalgia o lamento. Podemos considerar incluso que este epitafio constituye en su conjunto una suerte de *sermocinatio*, es decir, un dialogismo, en que los muertos hablan o reflexionan consigo mismos sobre su propio infortunio.

VELÁZQUEZ, Isabel y GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín L., «Un epitafio poético en el Museo de Lorca», *SPhV* 13 (2011), pp. 207-222.

RESUMEN

Los autores presentan un estudio de un *carmen epigraphicum* procedente de La Hoya, Lorca (Murcia) que se halla expuesta en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca. El texto se refiere a dos o más individuos, uno de ellos de nombre Marco, cuyos *nomina* y *cognomina* son *Calpurnius Celsus*. Los difuntos hablan en primera persona, se lamentan de su muerte, añoran su vida y evocan a sus padres.

PALABRAS CLAVE: *Carmen epigraphicum*, epitafio, fórmulas literarias.

ABSTRACT

This short note deals with an unpublished *carmen epigraphicum* found in 1977 in La Hoya, Lorca (Murcia) and now deposited in the el Museo Arqueológico Municipal de Lorca. What it could be read on the stone is a personal name and eight incomplete verses, on which using a rhetoric *sermocinatio*, the deceased mourn their own passing, grieve for their lost life and reminisce their parents

KEYWORDS: *Carmen epigraphicum*, epitaphy, literary formules.